

por Sturm, á contestar las comunicaciones de los citados señores y á designar los puntos de desembarque para las expediciones del «Vixen» y del «Suwane»; mientras Dn. Matías Romero, obrando cuerdamente, se limitaba á lo que acabamos de exponer, el General Sturm se dirigía á los vendedores de armas, de municiones, de vestuario, de medicinas y demás efectos indispensables para una campaña; escogía y determinaba los mencionados artículos; arreglaba los respectivos contratos de compra-venta ó de fletamiento de los vapores que habían de conducirlos; hacía los embarcar; recababa la aprobación del Cónsul Navarro; y, con habilidad suma, haciendo ver la seguridad de nuestro triunfo tras la retirada del Ejército francés y la probabilidad—no realizada—de que el Congreso de los Estados Unidos garantizase nuestros bonos, lograba colocarlos á cambio de artículos de guerra, por cerca de dos millones de pesos, cuando los principales interesados en el Empréstito, los Sres. Corlies y C^a, no lograron vender sino nueve mil pesos de bonos que, al sesenta por ciento, produjeron tan sólo cinco mil cuatrocientos pesos.

El naufragio del «Suwane» ocasionó la pérdida de las armas y municiones que conducía y que el Gral. Sturm había descuidado asegurar por no ser costumbre en los Estados Unidos el aseguramiento de efectos pertenecientes á un Gobierno; y toda la actividad de Dn. Matías Romero no llegó á ordenar á Sturm que, para evitar un siniestro, pagase el seguro marítimo.

* * *

Cerrando ya el párrafo que hemos venido examinando, dice el Sr. Bulnes: «A los Generales Baranda y Escobedo les fueron entregadas armas de *repetición* para la Caballería que no eran conocidas en México ni del ejército francés.»

Las carabinas Campbell y las Remington entregadas

al General Baranda, formaban parte del cargamento del «Vixen», y no eran de repetición sino simplemente de retrocarga y habían sido compradas por el Gral. Sturm. En cuanto á los *rifles* Enfield y demás armas de las llevadas á Matamoros en el «Everman» y que fueron entregadas al representante del Gral. Escobedo también de las compradas por Sturm. En consecuencia, ni unas ni otras fueron facilitadas por el Gobierno de la Unión sino adquiridas por compra—como ya se sabe—en el mercado de los Estados Unidos.

Con referencia al Gral. Baranda y al supuesto auxilio del Gobierno americano hay otro pasaje en «El Verdadero Juárez» donde se dice lo que sigue:

«Se llegaron á sentir los últimos desgarramientos de la desesperación y los combatientes principales SIN METERSE CON JUÁREZ acudieron á los Estados Unidos, buscando la salvación en su auxilio.

«El 6 del actual (Enero de 1866)—aquí copia el Sr. Bulnes á Dn. Matías Romero—fui con el general Baranda á ver al general Grant á su casa para manifestarle la urgencia con que se necesitaban armas en la línea de Oriente, la facilidad de enviarlas de aquí de un modo seguro y la imposibilidad de procurárselas por falta de recursos. El general Grant dijo que trataría de que se nos dieran cinco mil fusiles con municiones suficientes y que vería con este objeto al Presidente y al Ministro de la Guerra.

«El día 9 volví á ver en su despacho al general Grant, quien me dijo que el Presidente tenía la mejor disposición para que se nos dieran las armas; que le había dicho que si no se nos podían vender, convendría ponerlas de algún modo á nuestro alcance, para que nos apoderásemos de ellas; y que, aunque el Secretario de Guerra estuvo frío, no había manifestado oposición á que se nos dieran. Hablamos entonces de la manera con que se nos debían de entregar y el general Grant, escribió delante de mí una carta reservada al Ministro de la Guerra, en que le decía que era de opinión se mandara

vender en Nueva York al General Pedro de Baranda, cinco mil fusiles de Springfield y tres millones de tiros *al costo*, aceptando en pago *libranzas de este general*.¹

«Un mes antes D. Matías Romero había conseguido que nos vendieran armas AL PRECIO DE CERO, pues escribía á Juárez: «Tengo la honra de comunicar á V. que los efectos de guerra de este gobierno que existen en Nueva Orleans que podemos conseguir que se nos vendan á un precio moderado, son los siguientes:

- «10,000 fusiles rayados de Springfield, calibre de 69;
- 3,000 fusiles Enfield, calibre 68;
- Cuantas municiones se quieran para los fusiles precedentes;
- 34 cañones de á 12;
- 24 cañones rayados de tres pulgadas;
- 400 sables nuevos para caballería;
- 1,000 de medio uso;
- 1,700 carabinas de caballería Bordside;
- 600 carabinas de repetición Shart;
- Algunas más de Bordside;²
- 1,100 sillas de montar nuevas y muchas más de medio uso;
- Todos los arneses que se deseen para mulas de tiro;
- Todo el parque y proyectiles de cañón que se necesite.

«Sabido que estos efectos están para trasladarse al arsenal de Baton Rouge, en donde quedarán á poca distancia de Nueva Orleans y accesibles por agua. Si tuviésemos los fondos necesarios, *aunque solo fuese para trasportar estas ar-*

1 Romero á Juárez, Enero 15 de 1866.—N. del Sr. Bulnes.

2 Estas «algunas más de Bordside» son pistolas y no carabinas; como las volvió el Sr. Bulnes, suprimiendo el renglón anterior que dice: «2,000 pistolas dragonas de Colt.» Además, no son de Bordside, sino de Burnside. En cuancho á las carabinas Sharp, volviolas de repetición S. S., agregando, sin razón, esa palabra á las del Sr. Romero. Puesta entre paréntesis, habríase indicado que era de la cosecha del Sr. Bulnes; pero tal como está, cuelga á Dn. Matías Romero, indebidamente, el disparate de llamar de repetición á las carabinas de Sharp, convertidas también en «de Shart» por S. S.

mas á la Republica, CREO que podríamos disponer de ellas.»¹

«Este gran material de guerra—aquí vuelve á hablar por cuenta propia el Sr. Bulnes—lo ofrecía Dn. Matías Romero regalado, puesto que con sólo tener el dinero para trasportar las armas á la República *se podía contar con ellas*. No conozco el paradero de esas armas, ni sé si por falta de fondos para trasportarlas no fueron aprovechadas. En la historia del Ejército del Norte, por D. Juan de Dios Arias, consta que el general Escobedo *después de derrotar á Tinajero en el Paso de las Cabras*, se dirigió á Brownsville para conseguir armas y municiones y continuar la organización de sus fuerzas. El mismo autor asegura que el general Escobedo volvió con las armas; pero como por lo común no se citan fechas en esa historia, no puedo decir si el material de guerra obtenido por el general Escobedo es al que se refiere Dn. Matías Romero.²

«Lo que sí debe aceptarse como *hecho indiscutible* es que cuando Mr. Seward tuvo conocimiento de que Dn. Matías Romero *estaba consiguiendo* (tratando de conseguir, debía

1 Romero á Juárez—Diciembre 15 de 1865—N. del Sr. Bulnes.—La fecha está equivocada. En vez del 15, es del 14 la citada Nota.

2 Realmente, uno de los defectos más notables de que adolece la «Reseña Histórica del Ejército del Norte» es la omisión habitual de fechas. Sin embargo, entre las pocas que menciona hay dos que habrían bastado á S. S. para poder decir con toda seguridad que las armas á que se refería el Sr. Romero en la Nota de 14 de Diciembre de 65, aquellas que—según el Sr. Bulnes—ofrecía casi regaladas, no podían hallarse entre el material de guerra obtenido por el Gral. Escobedo en su ida á Brownsville, efectuada después de la victoria del Paso de las Cabras y antes del sitio de Matamoros, como terminantemente se marca en la citada «Reseña.» Las dos fechas á que acabamos de referirnos son la de 16 de Agosto de 65, día en que fué derrotado Tinajero en el Paso de las Cabras, y la de 23 de Noviembre de 65, día del triunfo sobre Tinajero y Quiroga, en Guadalupe, á legua y media de Monterrey. La primera de estas fechas se halla mencionada en la página 29 y la segunda en el croquis del combate de Guadalupe, entre las páginas 44 y 45. Ahora bien, el combate de Guadalupe fué posterior al sitio de Matamoros, así es que—aun sin buscar en otra obra histórica la fecha del mencionado sitio—el Sr. Bulnes sabía á ciencia cierta que las armas traídas de Brownsville por el Gral. Escobedo habían sido conseguidas por éste, *antes del 23 de Noviembre de 65*; y en consecuencia, sabía también y podía decirlo con seguridad, que dichas armas no eran aquellas á que se refería el Sr. Romero, ofreciéndolas *21 días más tarde*, en 14 de Diciembre del mismo año.

decirse) armas *nominalmente vendidas*, se puso de acuerdo con Mr. Stampton, (sic) Secretario de Guerra, para que no continuara actos contrarios á los deberes de neutralidad, suficientes para que Francia declarara la guerra á los Estados Unidos.

«Al general Baranda ya no le fué posible obtener los cinco mil fusiles que pedía¹ sin comprarlos en subasta pública por conducto de una persona *que no fuera mexicana*, para que la neutralidad quedase inmaculada.» Hoy lo volví á ver (al general Grant) para saber la final resolución del gobierno (sobre armas pedidas por Baranda) y me dijo que el Ministro de la Guerra le había dicho, que si no se nos entregaban las armas de la manera que él lo pedía se violaría la neutralidad, que los franceses podrían declarar desde luego la guerra á los Estados Unidos y le preguntó si estaba dispuesto para esa emergencia. El general Grant le contestó que estaba enteramente preparado para tal cosa. Mr. Stampton agregó *que no tenía inconveniente en vendernos el número de fusiles que necesitamos; pero que deberá ser en subasta pública y PAGANDO EN EFECTIVO EL VALOR DE LOS ARTICULOS QUE COMPREMOS, lo cual en nuestras circunstancias actuales SERÍA DE TODO PUNTO IRREALIZABLE*²

Diremos desde luego que no es cierto que los principales combatientes mejicanos acudieran á los Estados Unidos, es decir, á su Gobierno, buscando la salvación en su auxilio, y «*sin meterse con Juárez,*» como en vulgarísima frase ha dicho el Sr. Bulnes.

El Presidente Juárez, para facilitar la defensa de nuestro invadido territorio, había delegado en los Generales en Jefe, que operaban en diversas zonas, las facultades amplísimas de que disponía en Hacienda y Guerra. En virtud de esta delegación, los principales combatientes mejicanos cobraban impuestos en sus respectivas zonas de mando y levaban

¹ El Gral. Grant era quien pedía los cinco mil fusiles.
² Romero á Juárez. Enero 15 de 1866.—N. del Sr. Bulnes.

taban fuerzas que luchasen con los invasores; y, como correlativo, de las mencionadas facultades, tenían la obligación de armar á sus tropas, en la medida de lo posible.

Carentes de recursos, los principales combatientes mejicanos, para llenar la mencionada obligación, y tratando de cumplirla, enviaron á los Estados Unidos unos comisionados que, para proporcionarse las armas que tanto se necesitaban, acudieron á nuestro Ministro en Washington, en la errónea creencia de que el Gobierno Nacional había logrado colocar el anunciado empréstito. De modo que los principales combatientes mejicanos, al enviar á los Estados Unidos sus respectivos comisionados, lejos de desatenderse del Presidente Juárez, obraban en virtud de obligaciones impuestas por el Gobierno, se dirigían al Representante del mismo en la nación vecina y esperaban que éste les proporcionara armas á nombre y por cuenta del Gobierno nacional.

Dislocando la Nota del Sr. Romero, fechada á 15 de Enero de 66, para hacer una intercalación inoportuna; perifrasedando uno de sus párrafos principales, para alterarlo indebidamente; y suprimiendo otro, para ocultar una circunstancia capital, ha logrado el Sr. Bulnes volver confuso uno de los puntos más claros de nuestra Historia, relacionado con la misión del General Baranda.

Hallándose nuestro Ministro en Washington—según refiere en la primera parte de su Nota—en imposibilidad absoluta de proveer de armas al Gral. Baranda á pesar de *la facilidad de enviarlas* á su destino, acudió en demanda de consejo al Gral. Grant. Este, que siempre consideró justamente que nuestra causa era también la de su patria, ofreció espontáneamente que trataría de conseguir que se nos dieran cinco mil fusiles, para lo cual vería al Presidente y al Ministro de la Guerra. Al efectuarlo, el General Grant halló muy bien dispuesto al Presidente y fríamente reservado al Ministro. Después, y en presencia de Dn. Matías Romero, es-

cribió Grant una carte reservada al Ministro de la Guerra, manifestando su opinión de que el Gobierno americano vendiera al Gral. Baranda determinada cantidad de armas y municiones, *al costo*, y aceptando en pago libranzas aceptadas por dicho General.

Aquí dislocó la Nota el Sr. Bulnes para hacer la intercalación ya mencionada y disimular la mutilación del párrafo que venía copiando, el cual en la parte suprimida dice así: «que si esto (el pago en libranzas) ofrecía alguna dificultad era de opinión que convenía se le vendieran por cinco mil pesos en papel, y que si tampoco era esto posible, se le dieran de algún otro modo, *pues que interesaba urgentemente á LOS INTERESES DE LOS ESTADOS UNIDOS que tales armas y municiones se pusieran en nuestras manos.* Me dió á leer su carta y me dijo que él mismo cuidaría pronto de que se determinara lo que hubiera de hacerse en este asunto. El día 10 volví á ver al Gral. Grant: me informó que á poco de enviada su carta, lo mandó llamar el secretario de Guerra, para suplicarle suprimiera la última parte, esto es, la que decía, que era de urgente necesidad para los Estados Unidos el que se pusieran armas y municiones en nuestras manos, y que con esta alteración la sometería al Presidente.»

Sigue después el otro párrafo copiado también por el Sr. Bulnes y en el cual se da á conocer la resolución final del Gobierno americano rehusando acceder á la solicitado por el Gral. Grant, así como la declaración del Ministro de la Guerra de que no tendría inconveniente en vendernos armas; pero en subasta pública y con dinero efectivo.

Hay todavía otros dos párrafos, en los que se dice que el Gral. Grant ofreció volver á hablar con el Presidente y que propuso á nuestro Ministro que él también lo viera, lo que, por motivos que persuadieron á Grant, no pareció conveniente al Sr. Romero; y en el primero de cuyos párrafos se encuentran las siguientes palabras que sintetizan la opinión

de nuestro Ministro: «*No espero sin embargo conseguir ya nada.*»

La simple reproducción de la Nota de 15 de Enero de 66 habría enseñado con toda claridad que, á pesar de los empeñosos esfuerzos del Gral. Grant y á pesar de la buena disposición del Presidente Johnson, el Gobierno de los Estados Unidos no nos facilitó una sola arma; pero como esta enseñanza era contraria á la tesis del Sr. Bulnes, S. S. embrolló caso tan sencillo, diciendo inexactamente, en una intercalación inoportuna, que un mes antes, esto es, el 15 de Diciembre, el Sr. Romero ofrecía *regalada* una gran cantidad de armas y municiones, *pues había conseguido* que el Gobierno americano nos vendiera armas *á precio de cero*; inventando que Dn. Matías Romero «estaba consiguiendo armas nominalmente vendidas;» agregando otras varias inexactitudes, que de pasada hemos señalado ya; ocultando que la petición de Grant se fundaba en el propio interés de los Estados Unidos; y ocultó también la convicción de nuestro Ministro, quien no esperaba conseguir nada ya.

Dn. Matías Romero en 14 de Diciembre decía: «Si tuviéramos los fondos necesarios, aunque sólo fuese para transportar estas armas (las que iban á ser enviadas á Baton Rouge) á la República, *creo* que podríamos disponer de ellas.» Estas ilusiones de nuestro Ministro habían sido prontamente desbaratadas por los hechos; pues el 30 del mismo mes, cuando se le presentó el General Baranda pidiéndole armas para la línea de Oriente, en vez de darle de aquellas que ofrecía regaladas, á precio de cero, unos cuantos días antes, tuvo que recurrir al Gral. Grant el 6 de Enero para ver si se conseguían fiadas, y el 15, completamente decepcionado, exclamaba: «no espero conseguir ya nada.» Parece increíble que, ante hechos tan claros, no se haya decepcionado el Sr. Bulnes y que aun conserve la ilusión de que el Sr. Romero *había conseguido* esas mismas armas que el pro-

pio Dn. Matías, según dijo, no tenía ya ni la esperanza de conseguir.

El Gral. Grant estaba en lo cierto cuando fundaba su solicitud, para que se nos dieran armas y municiones, en el propio y urgente interés de los Estados Unidos. En la refahila, presentada por el Sr. Bulnes, de los motivos que obligaban á los Estados Unidos á exigir la retirada del Ejército francés invasor de nuestro suelo, se menciona clara, precisa y terminantemente el interés material y político de los mismos. A ese interés convenía, para el caso de una guerra con Francia—caso posible, aunque Seward tratara de evitarlo—que nuestras fuerzas estuviesen armadas y municionadas: ya que, luchando contra el enemigo común, vendrían á servir de auxiliares al ejército americano.

Empeñado el Sr. Bulnes en probar que los principales combatientes mejicanos, *sin meterse con Juárez*, acudieron al Gobierno de los Estados Unidos buscando la salvación en su auxilio, dice á páginas 356:

«El General Dn. Pedro Baranda dice en el informe relativo á su comisión en los Estados Unidos:

«Acompañado del Gral. Grant, asistí á una entrevista con el Presidente, acordada para las dos de la tarde.

«Le expliqué la situación que guardaba la guerra en los Estados de Oriente, el peligro que corren de sucumbir por la falta de elementos, como ha sucedido ya con la línea de Barlovento de Veracruz, al mando del Gral. Alatorre, y otras cuatro secciones más, que se han visto en la necesidad de rendirse por la misma causa, de todo lo que tiene la Legación mexicana constancias oficiales, y por último le dije que no me quedaba otro recurso *que el de ocurrir al Gobierno de esta nación* para ver si de alguna manera podía facilitarme un cierto número de armas y algunas municiones

que sirvieran para alentar en su gloriosa tarea á los defensores de la República, *antes que la desesperación ó las ventajas con que son atacados, los hagan desaparecer, quedando todo el país en manos de los franceses y traidores.*¹

«El Presidente Johnson dijo: que podía yo persuadirme de que tenía la mayor simpatía por la causa de la República de México, *que estaba en la mejor disposición de prestarle cuantos auxilios pudiera: pero que NO LO HABÍA PODIDO HACER HASTA AHORA* por no faltar á ciertos deberes. Dirigiéndose al General Grant, le dijo, que de la enorme existencia de fusiles y parque elaborado que es necesario enajenar *se me podía vender lo que necesite.* Yo manifesté que no me sería posible pagar ninguna suma al contado, y entonces *dijo el General al Presidente que se me entregaran de cualquiera manera*, puesto que no tenían que dar cuenta á nadie del precio á que se me vendían esos efectos. Por fin acordaron el Presidente y el General que *se sacaran de los almacenes Nacionales 20 ó 25,000 fusiles* con destino á Brownsville, para lo que dispusiese el Gobierno, y que de estos *se me entregaran en Nueva York 5,000* con el correspondien parque.²

El párrafo que antecede no termina donde se le ocurrió cortarlo á S. S., sino que aun contiene las siguientes palabras: «El Presidente me dijo que ya quedaba autorizado el General Grant para hacer el arreglo que acababa de oír, y *que no tuviera yo cuidado, que todo saldría bien*, porque el General era un amigo decidido de México. Yo le contesté que estaba satisfecho de esta verdad y muy reconocido al General, por las constantes pruebas de simpatía que daba dia-

¹ El Sr. Bulnes fué quien subrayó estas palabras.

² Informe del General Baranda. Washington, Marzo 25 de 66. Copia certificada por el Lic. Ignacio Mariscal, Secretario de la Legación.—N. del Sr. Bulnes.

El General Baranda, por encargo del Sr. Romero, escribió un *memorandum* de su entrevista con el Presidente. A este *memorandum* es al que se refiere el Sr. Bulnes, llamándolo in-xactamente «Informe del General Baranda relativo á su comisión en los Estados Unidos», cuando á lo más podía llamársele: relativo á un incidente de su comisión en los Estados Unidos.

riamente á la causa de la independencia de mi país, *la cual deberá también gran parte de su salvación al apoyo que LE OFRECE el Presidente de los Estados Unidos.*»

A pesar de que el Presidente Johnson dijera al Gral. Baranda que *no tuviera cuidado, que todo saldría bien*, aludiendo á que hasta entonces todo había salido mal, no obstante su buena disposición para auxiliarnos, lo cierto que en esta vez, como en las anteriores, no llegaron á realizarse los ofrecimientos presidenciales. El Sr. Bulnes, inmediatamente después de haber copiado las palabras del General Baranda, dice: «Mr. Seward se opuso desde luego á la determinación del Presidente»; pero calla, acaso por creerlo innecesario, que el Presidente no sostuvo su determinación y que, por tanto, no llegó á recibir el General Baranda las armas que le habían sido ofrecidas. Así lo demuestra la Nota siguiente:

«NÚMERO 265.

«LEGACIÓN MEXICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

«Washington, Abril 6 de 1866.

«Armas para el general Baranda y la frontera.

«En mi nota número 229, de 25 de Marzo próximo pasado, comunicué á V. los detalles de una entrevista que tuvo el general Baranda con el Presidente Johnson, en presencia del general Grant, con objeto de conseguir armas de este Gobierno. Ahora me propongo comunicar á V. lo que ha ocurrido con posterioridad relativamente á este asunto.

«El 26 de Marzo fué el general Baranda con el secretario de la Legación á ver al general Grant en su despacho, quien le dijo que estaba muy ocupado y que fuera en la noche á su casa. En esta vez acompañé yo al general Baranda. El general Grant nos dijo que *había hablado ya con el ministro*

de Guerra sobre el asunto; que se ocupaba en pensar cuál sería el mejor modo de que se nos dieran las armas y que creía que al fin se decidiría á solicitar que se entregaran á una casa de comercio de Nueva-York de nuestra confianza y que se recibiera su recibo como pago de las armas: me pidió el nombre de la casa que nosotros designáramos.

«Al día siguiente 27, le mandé una esuela diciéndole que el general Baranda designaba la casa de los Sres. Fuentes y Compañía como la más apropiada para recibir las armas:

«El 28 ocurrió al despacho del general Grant, quien me dijo que había dirigido ayer una comunicación oficial al secretario de Guerra, pidiendo que se entregaran cinco mil fusiles y algún parque á la casa referida y una carta confidencial diciéndole para qué quería esos fusiles: que el secretario de guerra le había mandado llamar y le había dicho que *hablaría con el Presidente sobre este punto*.

«Me dijo además el general Grant que para que hubiera algunas armas en la frontera iba á darle orden al general Sheridan que situara diez ó quince mil fusiles en Brownsville y desde luego se puso á escribir la orden relativa que me dió á leer después de haberla concluido. Le pregunté que cómo podríamos posesionarnos de esas armas y me dijo que *después veríamos*.

«El día 31 de Marzo me informó el general Grant, que Mr. Stanton había hablado ya con el Presidente sobre el asunto de su carta del día 27: que *Mr. Johnson había manifestado deseos de que tengamos armas: pero QUE NO ENCONTRABA MODO DE DÁRNOSLAS sin violar las obligaciones que tienen los Estados Unidos como neutrales* y que creía que el dárnoslas abiertamente sería lo mismo que mandar soldados á la República. Manifesté en respuesta al general Grant que yo había entendido que el Presidente *estaba ya decidido* á que se nos dieran las armas, y me dijo que esa misma era

su opinión: me dijo también que procuraría ver á Mr. Johnson en el curso del día.

«Desde entonces ha tenido más empeño que antes en que vea yo al Presidente y ha hecho con este objeto lo que comunicaré á V. en nota separada.

«El resultado de todo esto es que el ministro de guerra que está influido por Mr. Seward, SE OPONE Á QUE SE NOS DEN LAS ARMAS.

«Reproduzco á V. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

M. ROMERO.»

«Ciudadano ministro de relaciones exteriores.— El Paso del Norte.»

Como pudiera creerse que, á pesar de la oposición del Ministro de la Guerra, el Presidente había cumplido su ofrecimiento hecho al General Baranda, puesto que según el Gral. Grant estaba decidido á que se nos dieran armas, vamos á reproducir un pasaje de la entrevista de nuestro Ministro con Mr. Johnson, que prueba que no sucedió tal cosa.

Después de referir el Sr. Romero, que había indicado al Presidente dos modos de que se nos proporcionaran armas: uno, entregando al General Grant las armas que pidiera sin que dijese para qué las necesitaba y otro, vendiéndolas abiertamente y aceptando en pago libranzas á largo plazo sobre nuestra tesorería, prosigue de la siguiente manera:

«El Presidente me dijo entonces un poco sorprendido, que entendía que ya se nos habían dado armas por conducto del general Grant; á lo que contesté que *esto no era así*, pues aunque este general había adoptado el primero de los dos medios indicados y estaba dispuesto á aceptar las responsabilidades que de tal conducta pudieran resultar, el secretario de guerra había encontrado algunas dificultades que habían impedido que el plan se realizara.

«El Presidente me dijo entonces que *él deseaba positivamente que tuviéramos armas, que nos las daría SI ESTO SE PODÍA HACER DE UNA MANERA HONROSA PARA LOS ESTADOS UNIDOS*, y que por lo que respecta al pago de su valor, aceptaría lo que pudiéramos ofrecerle: que *había armas sobrantes en abundancia* y que extrañaba que no hubieran pasado ya algunas á nuestro poder.

«Le repetí que el general Grant á quien veo con frecuencia y que está bien impuesto de nuestra situación, ha tenido empeño especial en facilitarnos bajo su responsabilidad algunos fusiles; *pero que hasta ahora NO LO HA PODIDO CONSEGUIR*. Me preguntó entonces el Presidente, si el secretario de guerra se había opuesto á que se nos dieran, y le contesté que había hecho objeciones al plan propuesto por el general Grant, *para dar algunos fusiles al general Baranda, de las que resultó QUE NO SE LE DIERAN NINGUNOS*.

En seguida me preguntó el Presidente en dónde estaba el Gral. Baranda. Le respondí que aun permanecía aquí en espera de las armas que creía poder conseguir con el general Grant; pero que HABIENDO PERDIDO TODA ESPERANZA DE OBTENERLAS, había dispuesto irse mañana á Nueva York: que estaba temiendo que si conseguía ahora las armas y las mandaba á su línea, llegarían tarde puesto que habíamos recibido noticia de que los franceses marchaban en fuerza muy considerable sobre aquella, y como se carecía allí enteramente de armas y municiones, obtendrían probablemente una victoria fácil. Me manifestó deseos de que el general Baranda se quedara por algún tiempo más en esta ciudad, ya para llevar las armas que le diera el general Grant, ó ya para comprar mayor cantidad, si se adoptaba ese otro extremo y mi carácter oficial no permitía mi intervención en el asunto. Le dije que siendo este el objeto exclusivo con que el general Baranda había venido á los Estados Unidos, permanecería en esta ciudad el tiempo que

fuera necesario para el arreglo de este negocio, *si es que ha de arreglarse.*

«Después de haber repetido varias veces el Presidente que deseaba que tuviéramos armas, y que no veía dificultad ninguna substancial para que el Gobierno de los Estados Unidos nos las facilitara, me dijo que hoy no podía darme una respuesta definitiva, haciendo mucho énfasis en esta palabra: *que mañana hablaría con el general Grant y VERÍA LO QUE SE PODRÍA HACER.* Le dije que si deseaba verme en otra ocasión, tuviera la bondad de mandarme llamar y que yo ocurriría desde luego á su cita.»¹

El Presidente Johnson no citó de nuevo á nuestro Ministro para darle esa respuesta definitiva, con tanta énfasis anunciada; pero la resolución del Gobierno americano llegó por conducto del general Grant al Sr. Romero quien, con fecha 11 de Abril y refiriéndose al citado general, decía:

«Anoche no vino á verme, pero hoy á las nueve de la mañana me hizo una larga visita. Me dijo que después de la entrevista que tuve antier con el Presidente, le había encargado Mr. Johnson que asistiera á la junta de ministros que tuvo lugar ayer, y en la cual se discutieron los asuntos de México; que en dicha junta *se había resuelto que los Estados Unidos NO PODÍAN VENDER ARMAS Á NINGÚN BELIGERANTE, SIN FALTAR A SUS DEBERES COMO NEUTRALES,* aunque sí podían venderlas á particulares y no debía examinarse adonde irían á parar, y los beligerantes tenían derecho de sacarlas de este país y llevarlas adonde quisieran.»²

«El general Baranda—agregaba el Sr. Romero, al final de su Nota—se regresará esta noche para Nueva York á esperar noticias de la línea de Sotavento, que normen su conducta en lo futuro. Va satisfecho de que *si en el negocio de las armas* que solo era un incidente insignificante de la

¹ «Correspondencia de la Legación, etc.»—Tomo VII, pág. 392.

² *Ibid.*—Tomo VII pág. 406.

cuestión, *no hemos adelantado nada,* en el punto principal se han hecho graves progresos.» Ese punto principal era el de la retirada del Ejército expedicionario francés que el Sr. Romero creía entonces que sería exigida perentoriamente por el Gobierno de la Unión.

Por lo expuesto, queda demostrado que en el caso del General Baranda no llegaron á proporcionarle una sola arma, ni los infructuosos esfuerzos del General Grant, ni los platónicos deseos del Presidente Johnson!

Pasando á otro orden de ideas, vamos á examinar el hecho cierto, y como tal innegable, de que el General Baranda, en su entrevista con el Presidente Johnson, demandara, como auxilio de los Estados Unidos, unas cuantas armas para la línea de Oriente; y á demostrar que ese hecho no prueba—como lo pretende el Sr. Bulnes—que «los combatientes principales, sin meterse con Juárez, acudieron á los Estados Unidos, buscando la salvación en su auxilio.»

Haremos, desde luego, la observación de que los combatientes *principales* eran los Comandantes en Jefe de Cuerpos de Ejército ó de zonas determinadas; y de que, en consecuencia, el General Baranda no puede ser considerado *de por sí*, combatiente principal, sino tan sólo cuando obraba en calidad de comisionado del Gral. Dn. Alejandro García. En este caso, la personalidad del comisionado se pierde y solo queda la del jefe superior que lo comisionó. Ahora bien, Dn. Alejandro García—uno de los generales más leales y pundonorosos de nuestro Ejército—ni acudió al Gobierno de los Estados Unidos en busca de auxilio, ni cometió el desacato á la autoridad del Presidente Juárez, que semejante acto implicaría.

El Sr. Bulnes, al copiar el memorandum en que el General Baranda refiere su entrevista con Mr. Johnson, suprimió el párrafo inicial de la misma, que dice así: «Manifesté al Presidente el motivo de mi viaje á este país y la ninguna esperanza que tenía de conseguir el objeto que me trajo,